

OPERACIÓN DE RESCATE CHAVÍN DE HUÁNTAR: LA HISTORIA A TRAVÉS DE TESTIMONIOS

Jaime M. Taype Castillo

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú

INTRODUCCIÓN

Los relojes marcaban las tres de la tarde de aquel 22 de abril de 1997 y para entonces ya se habían iniciado las comunicaciones entre el puesto de comando y uno de los rehenes al interior de la residencia, quien a su vez debía informar si las condiciones al interior del inmueble japonés resultaban favorables para proceder con la intervención de rescate militar.

Los despachos entre la residencia, los encargados de la operación y el Comando de Operaciones Tácticas –COT (instalado en el Cuartel General de la Marina a pocas cuadras de la residencia japonesa) iban en aumento conforme se acercaba la “Hora H”. La señal que daría comienzo al rescate de los rehenes serían las explosiones subterráneas al interior de la residencia una vez terminada la cuenta regresiva.

Siendo aproximadamente las 15:22 horas, uno de los integrantes del equipo de mando dio comienzo a la cuenta regresiva: 5, 4, 3, 2, 1, 0, y cuando todos esperaban la inmediata detonación, esta se interrumpió. Pasarían unos segundos para que se escuche la primera detonación.¹

En los siguientes minutos se realizó una de las operaciones más exitosas del hemisferio, la misma que ha sido reconocida y estudiada por los diferentes ejércitos del mundo. Posteriormente, en abril de cada año, se recuerda esta importante operación militar de rescate, en la que lamentablemente perderían la vida uno de los 72 rehenes y dos de los comandos rescatistas, tras ser alcanzados por las balas terroristas del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).²

En esta oportunidad, en el marco del vigésimo aniversario de la Operación de Rescate Chavín de Huántar, conoceremos -a través de tres casos- las odiseas que debieron

¹ Williams, José (2007) “Chavín de Huántar: El Rescate”, p.74.

² “Chavín de Huántar: Modelo de estrategia frente al tercer milenio”. En: Diario El Sol, Lima, 1999, p. 28.

afrontar los comandos del Ejército antes y durante la operación militar, en la que no estuvo exenta la participación de sus familias. Aquel día, unos “volverían a nacer” finalizada la operación; pero otros no volverían a ver a aquel padre querendón o al hijo que estaba próximo a contraer nupcias. A continuación, los testimonios que nos permitirán comprender la historia detrás de la historia.

LA VIDA Y LA ESPERANZA RENACEN DE NUEVO³

“Conforme pasaban los años, también trascurrían los diferentes puestos de trabajo en mi vida como militar y los ascensos en el mismo. Cuando un día me detengo a reflexionar, ya era 1996 y tenía el grado de Teniente Coronel (Comandante). Pero curiosamente en junio de ese año recibí una grata noticia: Era que mi señora esposa después de doce largos años de tratamiento había logrado quedar embarazada ¡y de mellizas!

Si bien esta fue una de las mejores noticias de mi vida; sin embargo, tenía que equilibrarla con otra responsabilidad que era el entrenamiento que brindaba a los comandos en la escuela de los mismos, en el distrito limeño de Chorrillos, donde prestaba servicios.

Entre visitas al médico, monitoreo de la salud de Rosa -mi esposa- y cumplir con mi trabajo en la Escuela de Comandos trascurrieron los meses de embarazo y de trabajo hasta que llegó la noche de aquel infausto 17 de diciembre de 1997.

Aquel día me encontraba departiendo en el cumpleaños de un Coronel que había tenido la gentileza de invitarme a su reunión junto con otros militares. Había asistido solo por un momento pues mi esposa me esperaba en casa por el estado de salud en que se encontraba.

Con Rosa había contraído nupcias en 1984 y, desde entonces, como una pareja de jóvenes deseábamos pronto tener hijos. Pasaba el tiempo y ella no podía quedar embarazada, situación que en algunos momentos nos hizo pasar momentos difíciles.

Una noche al llegar muy tarde de trabajar, ingresé a nuestra habitación y encontré a mi esposa orando ante la imagen de la virgen María y del santo moreno Fray Martín de Porres, pidiendo el milagro de quedar embarazada. Yo solo atiné a retroceder en silencio, ir a otro ambiente de la casa y sentarme embargado por la tristeza ante la situación que afrontábamos, pidiendo al todo poderoso que me diera la oportunidad al menos de ser padre de un bebé.

³ Entrevista al Crl EP Hugo Robles DC. Lima, 6 de julio del 2008.

A pesar del paso de los años y del trajín propio de la vida militar, Rosa me acompañaba a todos los lugares a donde era destacado. Acudiendo a la ciencia médica y sin perder la fe en Dios, inició ella un tratamiento médico del cual después de varios intentos se obtuvo buenos resultados.

Por recomendación médica, yo siempre rogaba para que llegue el embarazo a los siete meses y curiosamente el día 14 de diciembre mi esposa cumplió los ¡siete meses! de embarazo y tres días después, ocurre la toma de la residencia del embajador japonés y soy designado para comandar una patrulla de rescate.

Era una situación bastante complicada pues había procurado evitar en esos primeros siete meses cualquier sobresalto en Rosa que pudiese afectar la vida de las bebés, hasta su nacimiento que se dio en febrero. Además, mi trabajo del cuartel jamás lo había mezclado o lo había llevado al ámbito familiar. Pero no debo negar que en el fondo lleva toda la carga emocional”.⁴

Es así que, al llegar la tarde de aquel 22 de abril de 1997, un extraño silencio había invadido el lugar donde nos encontrábamos los comandos. Apenas se escuchaba las respiraciones y latidos de los corazones de cada uno de nosotros, quienes permanecíamos arrodillados dentro de aquel túnel, donde dominaba la penumbra. Miraba a mí alrededor queriendo romper aquella extraña sensación, pero solo hallaba el color verde de nuestros uniformes, chalecos negros, cascos y los fusiles que portábamos.

Sin embargo, al observar las miradas de mis hombres, noté que estas buscaban conocer cuál sería su futuro tras dejar aquel lugar, pero quizás sin encontrar en aquellos momentos la respuesta deseada. Todo era tan extraño, cuando de pronto se escuchó la voz de uno de los jefes de la operación en una de las radios que decía:

“Tengo el control, tengo el control... cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero...”, y a los instantes una fuerte explosión metros más allá por encima de nosotros, retumbaba el túnel, haciéndonos retornar a la realidad. Eran las 03:23 de aquella tarde del 22 de abril, el día en que muchos de nosotros volveríamos nuevamente a nacer.

Mientras corría a toda velocidad empuñando mi fusil delante de mi rostro para tener una mejor puntería en caso de que un terrorista me atacase por sorpresa, pasaba por

⁴ *Ibidem.*

mi mente una serie de imágenes de mi familia en aquellos instantes que parecían ser eternos y decía:

Dios mío, tanto te he pedido para que mi esposa salga embarazada...y ahora que recién han nacido mis hijas, ¿no me vas a permitir verlas crecer?... inmediatamente me ponía a recordar que hasta antes de eso, decía que quería morir en una guerra, peleando por algo, porque morir así nomás sin hacer nada no tenía sentido, pero ante esta situación, los sentimientos de padre afloran en los momentos de mayor peligro.

Al término de la operación y de la posterior orden de inamovilidad, lo primero que hice fue verme y decirme a mí mismo que estaba vivo. Luego fui rápidamente a mi domicilio, entré y me dirigí de inmediato a la recámara donde estaban las cunas donde dormían mis hijas. Las miré por un largo momento, les di un beso en sus pequeñas frentes mientras le agradecía a Dios por permitirme verlas otra vez. Mi esposa entre lágrimas e imaginándose que yo había participado de aquella operación transmitida en vivo por los medios de comunicación, me abrazaba fuerte, yo correspondí, quedamos un largo rato en aquella recámara, en donde la vida y la esperanza renacían de nuevo”.

Si bien fue un momento inolvidable que culminó en felicidad; no obstante, no todos los hijos de los que participaron en dicha operación de rescate volverían a ver a sus padres o en el mejor de los casos estos retornarían con algún impedimento físico.

EL PAPÁ HÉROE

Se tiene la idea que un militar es una persona amargada, cuadrículada y de áspero sentido del humor. Sin embargo, esta es una creencia realmente tergiversada, alimentada muchas veces por rumores o malos comentarios de aquellos que no ven con buenos ojos a quienes visten el uniforme, en especial del Ejército del Perú.

Juan Valer Sandoval era un hombre fuera de serie. Bromista con todos, siempre robaba una sonrisa hasta en los momentos más tensos propios del trabajo. Su imponente estatura y rasgos físicos hacían parecer a este hombre que hubiera nacido en otro país. De piel colorada y de cabellos ensortijados rojizos, se convirtió en comando, obteniendo en el transcurso de su carrera militar condecoraciones y excelencias en los duros cursos de especialización, tanto en el Perú y el extranjero.

Con sus dos hijos era un papá querendón. Con Valeria y Giovanni recorrían las playas del sur, aprendiendo a desplazarse guiados por la posición del sol, la luna y las estrellas.

¿Quién les enseñaba? Nada menos que su papá Juan. Sus conocimientos adquiridos durante la carrera militar, lo volcó en sus hijos de una manera amena y educativa, para que ellos supieran enfrentar los “obstáculos” de la vida.⁵

El comando Valer o “Chizito”, como era conocido entre sus amigos de armas, había llegado a ser escolta del presidente y seguridad del hijo del mandatario, el entonces adolescente Kenji Fujimori, con quien tendría una estrecha amistad y quien aprendió de Valer las técnicas de supervivencia y descensos militares en cuerda.

Cuando ocurre la toma de la embajada japonesa en diciembre de 1996, Valer por su especialidad de Comando se integró a la “Patrulla Tenaz” (que luego sería conocida como Chavín de Huántar), entrenando y probando los explosivos en la playa “La Chira” en Chorrillos. Una característica de él es que andaba de buen humor, solo poniéndose serio cuando alguna cosa no andaba bien.

“A pocos días de realizarse la operación de rescate, algo me llamaría la atención al proponerme que lo acompañe para ir a visitar a su familia. Era un acto arriesgado teniéndose en cuenta que nos habían ordenado que no saliéramos de las viviendas colindantes con la residencia japonesa, pues sabíamos que en cualquier momento ordenarían entrar a rescatar a los rehenes. Pero la manera serena y metódica como me pidió que lo acompañara, me hizo entender que algo dentro de él le anunciaba algo, y yo como su promoción de la Escuela Militar, tenía el deber de acompañarlo.

-Chizito, ¿qué pasa, te veo algo callado?, ¿Te sientes mal?

- No promo, por el contrario, me siento muy bien. Solo estoy concentrado para lo que se viene.

- ¡A bueno si es así, no hay problema!

- Un servicio, Hugo, acompáñame a mi casa a visitar a Marina y a mis hijos.

- ¡Pero estamos con orden de inamovilidad, Juan!

- Lo sé, promo, pero por favor acompáñame. “Tiremos contra” como cuando éramos cadetes en la EMCH.

- Está bien, promo, vamos pero no demoremos. Recuerda que estamos en una misión.

- Te lo agradezco, Hugo, eres como mi hermano.⁶

⁵ Cortesía de Valeria Valer C. hija del Crl EP (F) Juan Valer Sandoval.

⁶ Entrevista al Crl EP Hugo Robles DC., Lima, 6 de julio del 2008.

Es por eso que con él un día antes de la operación “tiramos contra”, pues estábamos ya tres días comiendo productos alimenticios enlatados que ya nos aburría. Además, creo que la forma como él me lo pidió para dirigirnos a su casa, notaba algo especial que él presentía, porque prácticamente se despidió de sus familiares.

Nos fuimos a la casa de este en Pueblo Libre a comer un pollo a la brasa, con su esposa Marina y sus dos hijos y de allí nos regresamos a las 11:00 p.m. Es curioso, yo soy comando y soy muy duro con mis convicciones y durante los 125 días anteriores nunca había hecho una “contra” (breve escapada), pero ese día él me convenció para salir a su casa. Ante esto creo que estamos hablando de cosas sobrenaturales.⁷

Al culminar la operación de rescate aquel 22 de abril de 1997, mientras todos daban gritos de victoria, me crucé con un médico militar que venía con un comando herido. Al consultarle por Valer, este me respondió: “¿No sabe? Valer está muerto”, y siguió su camino.

Ante tal respuesta, muchas imágenes pasaron por mi mente junto a Juan Valer, cuando fuimos cadetes en la Escuela Militar de Chorrillos, participando en los cursos, visitándome al Hospital Militar cuando mi esposa había dado a luz a mis hijas mellizas y él siempre bromista me decía: “Al fin, Hugo, hiciste algo bueno”; o cuando lo acompañé aquella vez a su casa a departir con su familia sin saber que sería la última vez en que estarían reunidos. Es como si una melodía triste envolviera todas esas imágenes y apagara la bulla a mi alrededor.

Sus hijos con quienes departió la cena unas horas antes ya no volverían a ver a su padre, así como el hijo del presidente, que ante la tumba de su amigo, despedía al “papá” Chizito.

JESÚS, EL COMANDO

La vida militar de Jesús estaba marcada por los constantes enfrentamientos en los cuales tuvo que participar por su especialidad de Comando. Había enfrentado al terrorismo en diferentes partes del país, especialmente en las zonas alto andinas, en parajes donde el frío por momentos congelaba hasta los pulmones. También venía de combatir en la frontera con el Ecuador en el conflicto del Cenepa en aquel verano de 1995, cumpliendo la misión de expulsar al invasor de nuestro territorio.

⁷ “Tirar una Contra” en el lenguaje militar significa escaparse de los entrenamientos o desobedecer una orden de inamovilidad. Entrevista al CrI EP Hugo Robles DC, Lima, 6 de julio del 2008.

Aquellas situaciones lo obligaron a estar bastante tiempo alejado de su familia, con la que se comunicaba a través de cartas o radio transmisores, en los que apenas podían intercambiar palabras por la lejanía o por mantener la seguridad de las comunicaciones.

Es por ello que creyó, al ser destacado a Lima, que tendría más tiempo de compartir al lado de sus seres queridos. En silencio había llevado la angustia al saber de lo riesgoso que era su vocación profesional. Sin embargo, la toma de la residencia del embajador japonés la noche del 17 de diciembre de 1996 a manos de un grupo de terroristas del MRTA, una vez más lo obligaría a estar lejos de sus seres queridos y, sobre todo, ver la cara de la muerte.⁸

Al integrarse a la *Patrulla Tenaz* dentro del equipo especial de apoyo del Grupo Delta, en los siguientes casi cuatro meses participaría de los intensos entrenamientos que se realizaba diariamente para lograr una exitosa operación de rescate. Durante ese tiempo, el comando Jesús disimulaba su prolongada ausencia de casa aduciendo que tenía múltiples comisiones en provincias, por lo que cada vez que retornaba, tenía que conseguir algún “recuerdo” regional comprándolo en una tienda de artesanías de la capital.

Pero algo que lo indignó durante ese tiempo, fue la publicación de un diario capitalino que informaba la construcción de túneles para facilitar una posible intervención militar. Dicho medio de comunicación no tuvo en cuenta que esta noticia ponía en riesgo la vida de los rehenes y de todos aquellos que trabajaban para lograr rescatar con vida a las 72 personas cautivas. Por suerte, la noticia perdería su impacto mediático porque dicho periódico publicaba notas de supuestos planes de rescate que nunca se realizaban, restándole credibilidad.

Hasta que llegó abril de 1997 y tuvieron conocimiento que las tensiones entre los terroristas y rehenes se hacían más recurrentes, obligando al Ejecutivo ordenar la puesta en marcha de la operación militar de rescate.

“El sábado anterior al rescate, regresé a mi casa, cogí a mi hijo de dos años, abracé a toda mi familia y les dije que me iría de comisión por unos tres o cuatro días a realizar un salto en paracaídas en Nazca... sé que les mentí, pero tuve que hacerlo por el bien de la operación y para evitarles la angustia”.⁹

⁸ Para mayores detalles véase: Comisión Permanente de Historia del Ejército Del Perú. “Operación militar de rescate de rehenes Chavin de Huántar: Versión oficial del Ejército del Perú”. Lima, 2010.

⁹ Entrevista al CrI EP Renand Miranda V. Lima, 27 de agosto del 2008.

Así, se instalaron todos los comandos en las viviendas colindantes con la residencia diplomática durante los tres días anteriores al 22 de abril. Quienes componían la *Patrulla Tenaz* sabían que la intervención militar tenía un alto riesgo, que comprometía sus propias vidas y las de los rehenes. Frente a esta situación, todos los presentes hicieron un alto y elevaron una plegaria por el éxito de la intervención, así como redactaron una carta para sus familias, en caso no retornasen con vida tras la operación.

*“...estuvimos allí, en la noche oramos, antes de ingresar a la residencia también oramos, y antes de salir de la brigada especial hicimos lo mismo, porque gran parte de los que componíamos estos grupos éramos católicos... En este tipo de operación, el riesgo es muy elevado; porque en las mejores operaciones ha habido muertos tanto en la parte operativa, en los terroristas e incluso de los rehenes. Es más, éramos conscientes que muchos de nosotros íbamos a salir sin vida...”.*¹⁰

Culminada las oraciones, todos se replegarían a sus habitaciones a esperar el día de la intervención -conocido también como el Día “D”-. De esta manera se acercaba el fin del cautiverio de 72 personas.

Siendo las 3:22 de la tarde de aquel 22 de abril de 1997, una serie de explosiones daban inicio a la operación de rescate. A través de las pantallas de televisión, la población veía cómo numerosos “hombrecitos verdes” aparecían por todas partes de la residencia japonesa, mientras se escuchaban como respuesta los disparos emerretistas, ya que los fusiles empleados por los comandos hacían el mínimo ruido.¹¹ El comando Jesús ingresaría al inmueble por el lado izquierdo de esta, donde se encontraba la terraza y por la que saldrían la mayoría de los rehenes arrastrándose sobre el piso hasta llegar a una escalera para protegerse de las balas terroristas que salían del interior del segundo nivel.

En esta zona se encontraba también el comandante Juan Valer, quien segundos antes había caído mortalmente herido al cubrir con su cuerpo la del entonces canciller Francisco Tudela. De inmediato, el comando Jesús junto con otros comandos se colocaba a un lado de dicha puerta metálica de doble hoja colindante con la terraza, para proteger la salida de los rehenes que lo hacían a gatas. Es allí, al intentar ingresar, que Jesús es alcanzado por una bala AKM disparado por uno de los emerretista. Cayó al piso y le dejó inutilizado el brazo herido, sin poder utilizar su arma. Aquellos instantes de combate son recordados:

¹⁰ Ibidem

¹¹ Véase: *El Comercio “Base Tokio: La crisis de los rehenes en el Perú”*. Lima, Editorial El Comercio, 1997

“Cuando yo llego a la terraza, el Crl. Valer ya estaba en el suelo. Cruzo la puerta (blindada) abierta, empezamos a dominar y es ahí donde me cae un balazo, que me baja la mano y cae mi fusil, pero aun así continuó el grupo. Porque es así: si uno cae herido o muere, no se tiene que detener y se continúa... Luego llegó el Crl. Williams y me dice: ¡Entra! ¡Entra! Y yo le abro la mano para que vea que estoy herido. De allí con mis propios medios salí casi perdiendo la visión, hasta que llegué a un área verde, donde me atendieron de urgencia y luego me evacuaron al hospital militar... Mi diagnóstico fue lesión grave en los tres nervios en el plexo branquial derecho, eso significa una lesión grave en el brazo derecho... no tengo movimiento normal del brazo, ni escribir, ni agarrar las cosas, tengo un movimiento limitado del brazo”.¹²

El comando Jesús se llegaría a recuperar después de varios años de terapia física e intervenciones quirúrgicas a las que fue sometido incluso en el extranjero. No obstante, como manifestaría este comando años después, a pesar de lo ocurrido, no dudaría en enfrentar nuevamente cualquier amenaza porque el comando del Ejército del Perú nunca se rinde.

Como hemos podido apreciar a través de los testimonios anteriores, los comandos integrantes de la “Patrulla Tenaz” que protagonizarían la operación militar de rescate “Chavín de Huántar” debieron de afrontar una serie de dificultades personales; sin embargo, evitaron en todo momento que estos pongan en riesgo la operación militar.

Este artículo es un primer intento por iniciar una nueva mirada de los sucesos que marcaron nuestra historia, observando el lado humano de sus protagonistas, quienes no dudaron en poner a disposición sus vidas en favor del bienestar de todos los peruanos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AOKI, Morihisa (1998) *“La casa del embajador”*. Lima: Editorial Apoyo.

COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO (2001) *“Compendio de historia general del Ejército del Perú: 3 000 años de historia. Vol. II”*. Lima: Editorial Industria Gráfica S.A.

CIPRIANI; Juan (2014). *Doy Fe: Un testimonio sobre la crisis de los rehenes en la residencia del embajador de Japón*. Lima: Editorial Planeta.

EL COMERCIO (1997) *"Base Tokio: La crisis de los rehenes en el Perú"*. Lima: Editorial El Comercio S.A.

MASTERSON, Daniel (2001) *"Fuerza Armada y Sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares 1930 – 2000"*. Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos Estratégicos.

WICHT, Juan; REY, Luis (1998). *"Rehén voluntario: 126 días en la residencia del embajador de Japón"*. Lima: Grupo Santillana.

WILLIAMS, José (2007) *"Chavín de Huántar: El Rescate"*. Lima.

ENTREVISTAS.

Entrevista al Crl. EP. Hugo Robles DC, jefe del grupo "Delta". Lima, 6 de julio del 2008.

Entrevista al Crl. EP. Renand Miranda V., integrante del grupo "Delta". Lima, 27 de agosto del 2008.

AGRADECIMIENTOS:

Crl. EP (r) Hugo Robles del Castillo.

Crl. EP (r) Renand Miranda Vera.

Lic. Valeria Valer C.

Lic. Judi Ochoa Garmendia.

Lic. Renzo Babilonia.

General de Brig. EP Marco Antonio Merino Amand, es licenciado en Ciencias Militares por la Escuela Militar de Chorrillos “Francisco Bolognesi” y licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC) y tiene una Maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales. Ha cursado estudios en la Maestría en Historia en la PUC. Ha sido Jefe del Instituto Geográfico Nacional y Presidente de la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia – Sección Perú. En el 2009 publicó el libro *El Heroísmo de un joven, soldado y provinciano*; y diversos artículos en la Revista Expresión Militar, la Escuela Superior de Guerra del Ejército, Documenta de Historia Militar y Revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Entre sus escritos podemos destacar: *Latinoamérica desde la mentalidad y los enfoques geopolíticos del general Edgardo Mercado Jarrín y general Augusto Pinochet Ugarte*, 2003. *El pensamiento de Andrés de Santa Cruz y Calahumana*, y *Diego Portales: dos extremos que atraen*, 2003. *La Misión Militar Francesa en el Perú: su impacto en la institución militar y la vida nacional*, 2005.